

eran confiscados, pues el vencedor, según dicen los autores normandos, hacia bastante con dejarles la vida. De este universal despojo retuvo el rey para sí el tesoro de los antiguos monarcas, la plata labrada de las iglesias y todo lo más precioso que se halló en los almacenes de los mercaderes: los capitanes normandos obtuvieron vastos dominios, castillos, lugares y hasta ciudades enteras, y no faltó su parte á los simples soldados. Poco tardó en hallarse erizado de fortalezas y ciudadelas todo aquel territorio; y los indígenas, forzados á deponer las armas, hubieron de jurar obediencia y fidelidad al vencedor; tan solo algunos ingleses opulentos conservaron sus bienes á título de vasallos de los señores normandos. No pocos abandonaron su patria y fueron á buscar asilo cerca del emperador de Constantinopla, en donde se encontraron con otros normandos y dieron á conocer su valor contra el famoso aventurero Roberto Guiscard. Con el nombre de Varangues fueron los últimos defensores del imperio de Bizancio, y hasta la época de la caída del mismo conservaron su idioma anglo-sajon.

El nombre de inglés era en Inglaterra un baldon, y cuantos prelados lo llevaban eran desposeidos de sus sillas; prohibióse tributar culto á los santos ingleses, sus sepulcros fueron violados y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros el idioma y la escritura inglesa; en todas las escuelas se enseñaba á los niños el francés y hasta los tribunales administraban justicia en dicho idioma. Restablecióse contra los sajones el impuesto del *danegeld*; cada noche á las ocho tocaba la campana de la *queda* que obligaba á todos los sajones á apagar las luces; prohibióse la caza, acaso tanto con el objeto de quitar á los sajones todo pretexto de llevar armas como para satisfacer la pasión del conquistador, quien no contentó con reservar para sí todas las selvas y bosques hizo destruir hasta treinta y seis aldeas á fin de plantar la *selva negra* que pobló de toda especie de caza para su recreo y el de sus caballeros, y por último instituyóse un tribunal para saber, en caso necesario, *quanto vellon podria todavia trasquilarse á las ovejas inglesas*.

Concluida la pacificación ó más bien la esclavitud de Inglaterra, las frecuentes revueltas de Roberto, hijo de Guillermo, obligaron á este príncipe á pasar á Normandía, en cuya sazón una burla que le hizo Felipe I le determinó á dirigir sus armas contra la Francia.

Había ya incendiado á Mantes y amenazaba á Paris cuando la muerte detuvo su victoriosa marcha.

XIII.

Cosa de medio siglo antes de la batalla de Hastings, algunos normandos empezaron á tomar posesión de la Italia meridional. Este país teatro de las continuas querellas de los griegos impelidos diariamente hacia el oriente, de los alemanes que dominaban en la parte del norte y de los sarracenos establecidos en Sicilia, se hallaba á merced de todos los aventureros. Cuarenta normandos que regresaban de una peregrinación á Jerusalem, aportaron á Salerno, dieron con una partida de sarracenos que iban á visitar la ciudad, los ahuyentaron, y contando luego á sus compatriotas esta fácil victoria les manifestaron las hazañas que podían prometerse en aquellas playas. Al instante marcharon á Italia trescientos caballeros ansiosos de combates y de gloria, acaudillados por Ranulfo, quien por el valor que ostentó al servicio del duque de Nápoles, adquirió el castillo de Aversa con el título de conde. Este primer establecimiento fué el puesto de reunión de muchos guerreros.

Tancredo de Hauteville, señor normando, tenía doce hijos ventajosamente conocidos por su valor, y algunos de ellos renunciando á la escasa porción que podía corresponderles de una herencia tan dividida, fueron en pos de sus compatriotas á buscar fortuna á Italia. Eran estos Guillermo, Drogon y Umfrido. Aliados unas veces del príncipe de Salerno contra Capua, peleando otras en favor del patricio Maniacés contra los sarracenos de Sicilia, cuya derrota valió á Guillermo el renombre de *Brazo de hierro*, después de la victoria pidieron imperiosamente la recompensa que la ingratitud de los griegos les negaba y algunos caballeros llevaron con intrepidez la guerra al imperio de Oriente, y allí hicieron hazañas que rayan en fabulosas. Setecientos de ellos, después de vencer á los griegos, se apoderaron de la Pulla, de la cual el emperador Enrique III otorgó la investidura á su jefe.

Después de la muerte de Guillermo Brazo de hierro y del asesinato de su hermano Drogon que le había sucedido, Umfrido fué á su vez conde de Pulla. No tardaron los normandos en empre-

der de nuevo sus victoriosas correrías, ayudados por Roberto Guiscard el Prudente y Rogerio hijos menores del señor de Hauteville. Roberto partió de Normandía con cinco ginetes y treinta infantes, fuese á las montañas de la Italia meridional, y empezó su vida belicosa cometiendo asesinatos y rapiñas. Su tropa aumentó rápidamente y sus expediciones sembraron el terror en toda la península; de manera que el emperador griego, el de Alemania, y el papa formaron contra él una liga. El papa Leon IX fué derrotado y cayó prisionero en Civitella; mas no obstante los vencedores cedieron al supremo ascendiente de la autoridad pontificia, y movidos de un profundo respeto hácia su augusto cautivo, arrojándose á sus piés pidiéndole perdón de su audacia, y le rindieron homenaje por sus conquistas con el pacto de que el papa les diese la investidura. De este modo se estableció el dominio soberano de la Santa Sede sobre la Italia meridional por el consentimiento de los mismos normandos que se obligaron á reconocerse vasallos acudiendo con un tributo anual y la oferta de una hacanea llevada solemnemente al papa en señal de homenaje. Despues de la muerte de Umfrido, Roberto Guiscard sometió la Calabria y obtuvo del papa el título de duque de Pulla, con la expectativa de la investidura de la Sicilia luego que la hubiese arrancado del poder de los sarracenos. El poder de los infieles que por tanto tiempo habia resistido á todos los esfuerzos de los griegos vino á tierra en pocas campañas ante el valor de los normandos, y Rogerio revestido con el título de Gran Conde, tuvo á su cargo el gobierno de la Sicilia.

Habiendo Roberto vuelto á pasar el estrecho acabó de arruinar el poder bizantino en Italia con la toma de Bari, Otranto, Salerno y Amalfi. Intentaba ir á conmovier los cimientos del trono imperial mas allá del Adriático, y ya habia penetrado victorioso hasta lo interior de la Tesalia, cuando le obligaron á retroceder las disensiones del emperador con el papa. Gregorio VII pidió auxilio á Roberto, quien despreciando las amenazas de Enrique IV, dió asilo en sus estados al papa y murió poco despues al recibir la noticia de otra victoria alcanzada contra los griegos.

Mientras que su hijo primogénito Bohémundo, prefiriendo la gloria de la primera cruzada á la herencia paterna, iba en busca de conquistas lejanas, Rogerio Bursa y su hijo Guillermo susten-

taron con débil mano el cetro de Guiscard; mas en 1.127 habiendo muerto sin sucesion Guillermo, su primo Rogerio II de Sicilia se hizo reconocer en Palermo por el arzobispo y por los habitantes, y tres años despues recibió del antipapa Anacleto la investidura. Bien pronto Inocencio II, derrotado y hecho prisionero por Rogerio como lo habia sido Leon XII por Roberto Guiscard, vióse obligado á declarar á su vencedor rey de las dos Sicilias: de este modo se hallaron reunidas las posesiones de las dos ramas normandas bajo la soberania de la Santa Sede, soberania cuyos derechos habian de invocar muchas veces los papas durante la edad media.

La pujanza de los normandos de Italia alcanzaba su mas glorioso período. Rogerio II rey de Nápoles y de Sicilia, duque de Pulla y príncipe de Capua, declara la guerra á los griegos y los combate durante toda su vida sin que halle un solo adversario capaz de resistirle. Apodérase de Corfú, de la Etolia y de la Beocia, lleva el terror hasta Constantinopla cuyos arrabales reduce á cenizas; y muere despues de enarbolar su bandera en el suelo africano. Atacado Guillermo I por el emperador de Oriente al mismo tiempo que por Federico Barbaroja, despojado de casi todos los estados de Nápoles, y rechazado por el papa que le negó el título de rey, se realza no obstante por medio de una señalada victoria y se hace conceder la investidura. Su hijo Guillermo II unido con el papa Alejandro III que conoció mejor que ninguno de sus predecesores los intereses de la independencian italiana, es el alma de la famosa liga lombarda, que tiene en continua alarma al temible emperador; mas procurando Federico lograr por medio de la política lo que no pudo por la fuerza, consigue para su hijo Enrique la mano de Constanza, hija póstuma de Rogerio; y el jóven príncipe, ascendido á emperador, reclama en nombre de su esposa los estados de Guillermo II. En vano los sicilianos llevados del odio al dominio aleman proclamaron á Tancredo, primo del último rey, y en vano Clemente III dió la investidura al defensor de la causa nacional; despues de la muerte de Tancredo que penosamente habia luchado contra Enrique IV en Italia y contra Ricardo Corazon de leon en Sicilia, una guerra de esterminio dió fin á la resistencia del jóven Guillermo III, y al poder de los norman-

dos, que se habia sostenido durante un siglo y medio contra todos los esfuerzos de los dos imperios.

XIV.

En medio de la gran desmembracion que siguió al destronamiento de Cárlos el Gordo, la Germania que acababa de sentar al heredero de sus reyes en el trono de Francia, conservó aun la supremacia. Arnolfo de Carintia electo rey de Germania recibió homenaje de Eudo rey de Francia, de Roberto Welf y Boson, reyes de entrambas Borgoñas, de Berengario duque de Friul pretendiente á la corona de Italia, á quien sostuvo con su apoyo contra los esfuerzos de Guido de Espoleto; y finalmente dispuso del reino de Lorena á favor de Zwentivaldo, su hijo natural, de modo que solo le faltaba la corona imperial. Guido que la habia recibido del papa en 891, la trasmitió luego á su hijo Lamberto, y á pesar de los esfuerzos de este, Arnolfo se hizo coronar en Roma, pretendiendo dominar la Italia como señor de ella y despojó hasta á su protegido Berengario; mas las repetidas incursiones de los moravos le llamaron á la Germania y mientras que, habiéndose aliado con los húngaros recién venidos á la Panonia, combatía y sugetaba á los moravos, los dos rivales Lamberto y Berengario, á quienes reunió el temor comun, se reconciliaron y repartieron la Italia.

Murió Arnolfo al tiempo que recibia la noticia de otra derrota de los moravos y de la captura de uno de sus gefes, y su muerte puso de nuevo en el mayor conflicto á la Germania. Berengario ciñó la corona imperial, y apenas Luis, hijo de Arnolfo, acababa de ser reconocido rey de la Germania á la edad de siete años, cuando Zwentivaldo fué asesinado en Lorena. Dos solos acontecimientos hicieron notable el reinado de Luis el Niño, á saber, la aparicion de los normandos en la Lorena, y el establecimiento definitivo de los húngaros en la Pannonia. Estos bárbaros, ayudados por los bohemios, pelearon contra los moravos cuyo gefe se habia sometido al rey de Germania; cerca de Augsburgo destrozaron un ejército aleman, derrotaron al de Turingia y todo el Occidente estuvo expuesto á sus invasiones por espacio de un siglo.

Luis el Niño, último descendiente de Carlomagno en Germania,

murió en 911, y desde entonces la corona fué electiva y pasó á las familias mas poderosas de Alemania. Podian aspirar á ella los duques de Franconia, de Suavia, de Baviera y de Sajonia, entre los cuales fué elegido Conrado de Franconia; mas los principales feudatarios pretendieron librarse á su arbitrio de un poder que ellos mismos habian constituido. Arnolfo el Malo, duque de Baviera, tomó el título de rey y rehusó someterse á la supremacia imperial, y aunque fué vencido por Conrado, este murió peleando contra los húngaros á quienes el de Baviera habia llamado en su auxilio. Habia designado por sucesor á Enrique de Sajonia enemigo suyo, pero cuyos talentos y firmeza apreciaba, y el hermano de Conrado, para prevenir la incertidumbre de los vasallos, entregó las vestiduras imperiales á Enrique que se hallaba cazando pájaros cuando recibió este mensaje y de ahí provino llamarle el Pajarero. Proclamado por los suavos, los bávaros, los turingios y los sajones, inauguró el poder de la ilustre casa de Sajonia, que fué la que realmente organizó la Alemania y le adquirió para siempre el cetro imperial. Enrique reprimió la ambicion de los vasallos poderosos levantando un ejército regular y fortificando sus provincias, á donde atrajo la novena parte de los habitantes de las campiñas, concediéndoles privilegios importantes. Los húngaros que incesantemente devastaban la Alemania oriental, fueron derrotados cerca de Merseburgo en una sangrienta batalla cuyo recuerdo han conservado las tradiciones populares de aquel pais. Tambien se atribuye á esta época el establecimiento de las primeras ciudades municipales de Alemania.

Oton I, hijo de Enrique el Pajarero, fué todavía mas ilustre que su padre. Amenazado á su advenimiento por un crecido número de vasallos sublevados, se valió de este mismo obstáculo para afianzar su poder, derribando á los rebeldes duques de Franconia, de Suavia, de Lorena y de Baviera, cuyos estados dió á varios señores de su familia. La usurpacion de Boleslao de Bohemia despues del asesinato de su hermano, dió motivo á Oton para invadir aquel ducado y hacerle tributario, so pretesto de castigar al asesino y de vengar á los cristianos perseguidos. En esta guerra Oton habia hecho tantos prisioneros ó vendido tantos eslavones, que su nombre sirvió para indicar generalmente los cautivos ó

siervos. Las dos expediciones que hizo á Italia le dieron el renombre de Grande y la corona imperial, dignidad que debia quedar en adelante y para siempre aneja á la Germania. El fin del reinado de Oton está enlazado con la historia de Italia.

La pujante autoridad del príncipe habia comprimido los esfuerzos y refrenado los progresos del feudalismo; mas éste reparó sus pérdidas durante los sucesos de Oton el Grande. En los reinados de Oton II, de Oton III y de Enrique II de Baviera, los vasallos hicieron hereditarios los feudos y hasta las principales dignidades de la corona, uniendo así á la aristocracia territorial otra no menos peligrosa. Siendo electivo el trono y hereditarios los feudos y empleos, fácil era prever que en la lucha entre los grandes y el emperador, este debería llevar la peor parte. Las luchas contra la Italia continuaban siempre y sin fruto alguno, al paso que las relaciones de los emperadores con los eslavos y los húngaros fueron mas pacíficas, en terminos que el segundo duque cristiano de Polonia, Boleslao I, recibió de Oton III la corona real, y Enrique II confirmó al soberano de Hungría Vaic, convertido en apóstol de su país con el nombre de Estéban, el título de rey que le habia dado el papa Silvestre II.

La eleccion de Conrado el Sábio, al extinguirse la familia imperial de Sajonia, acabó de colmar los progresos del feudalismo, pues fué elegido á propósito simple señor, para que hiciese menos sombra á la ambicion de los vasallos. El emperador ocupó su reinado en desbaratar las ligas formadas contra él y en asegurarse el homenaje de muchos príncipes que estaban dispuestos á recobrar una completa independendencia. Empeñó contra los vasallos de Italia una lucha que continuó en el reinado de su hijo Enrique III, y murió después de haber vencido á Eudo de Champaña que le disputaba el reino de Arles, y á los milaneses que se habian sublevado. Su hijo Enrique IV llamado el Negro, fué coronado con consentimiento de los príncipes y del pueblo, once años antes de la muerte de su padre, sin que por esto la dignidad imperial fuese mas respetada durante la minoria del nuevo emperador. En vano la emperatriz Inés otorgó los feudos de Carintia, Suabia y Baviera á sus mas fieles partidarios para interesarlos en su causa, porque estos señores, se valieron de su influjo para acrecentar el de los

grandes vasallos. La usurpacion de las dignidades del imperio y de la Iglesia en favor de sus amigos, fué origen de todos los desórdenes y de todos los escándalos que iban á causar un rompimiento entre el imperio y la Santa Sede.

XV.

El reino de Italia fundado sobre las ruinas del poder lombardo no abarcaba toda la península, pues hácia el fin del siglo noveno los estados del papa abrazaban los alrededores de Roma y el exarcado de Ravena con la antigua Pentápolis; al mediodia los griegos disputaban sus posesiones cada vez mas reducidas á los sarracenos aglabitas; los ducados de Benevento y de Palermo, últimos restos del reino de los lombardos, se habian mantenido entre los griegos y los latinos: muchas ciudades pujantes por su marina y su comercio como Nápoles, Gaeta y Amalfi, rechazaban la supremacia puramente nominal del emperador de Constantinopla: en el norte el comercio marítimo empezaba á enriquecer á Venecia, á Pisa y á Génova, que al rumor de la desmembracion del imperio proclamaban su independendencia; y el reino de Italia, único que en medio de esta subdivision habia conservado alguna fuerza y unidad, iba á destrozarse por sí mismo.

Al salir de las impotentes manos de Cárlos el Gordo, después de la dieta de Tribur, fué dividido entre los dos poderosos señores Guido de Spoleto y Berengario duque de Friul; mas á pesar de que este fué desde luego reconocido en el norte de la península, habia sido confirmado en su posesion por el emperador Arnolfo de Carintia y derrotó al duque de Spoleto en Brescia, tuvo que ceder ante la obstinada energia de su rival, que se apoderó de la corona de Italia y del imperio. Su hijo Lamberto, revestido igualmente de la dignidad imperial, obligó á Berengario á cederle la Italia hasta el Adda, mas la muerte de Guido devolvió el cetro á su adversario hasta que el nuevo competidor Boson, puesto al frente de los húngaros, triunfó de Berengario, á quien habia debilitado el sostenimiento de tantas guerras, y se hizo nombrar rey en Lombardia y después emperador en Roma. Sin embargo, cuatro años mas tarde Berengario reconquistó su reino y dueño de la persona

del emperador hizole sacar los ojos y le envió á su retiro de Borgoña.

Asesinado Berengario, la península fué otra vez objeto de encarnizadas guerras entre muchos pretendientes y en pocos años ocuparon su trono los reyes de las dos Borgoñas Rodolfo y Hugo. Presentóse en seguida Lotario hijo de este último, protegido por Berengario marqués de Tory, mas el ambicioso tutor se aprovechó de la muerte de su pupilo para apoderarse de sus estados, y pensó legitimar la usurpación casando á su hijo Adalberto con Adelaida, viuda de Lotario. Viéndose esta princesa blanco de grandes persecuciones á causa de su negativa, llamó al emperador Oton, cuya primera empresa á la otra parte de los Alpes tuvo pocos resultados. Despues de haberse casado con su protegida Adelaida, no pudo obtener la corona imperial y regresó á Alemania para reprimir la sublevacion de su hijo Ludolfo y de su yerno Conrado de Lorena. Sometidos ambos rebeldes, Ludolfo fué enviado contra Berengario II que continuaba oprimiendo la Italia; mas este príncipe murió sin haber tenido tiempo de espiar su falta y preciso fué que Oton volviera á Italia, pues amenazado el papa Juan XII por Berengario y receloso de las invasiones de los sarracenos, pedia con instancia un libertador. Esta vez los triunfos del emperador fueron decisivos, pues se le entregaron la Lombardia y Roma, y el papa se apresuró á coronarle emperador.

Oton hizo deponer luego al pontífice y se declaró protector de Leon VIII elegido en su lugar. Solo la Italia meridional permanecia independiente del dominio del emperador, y Oton deseoso de adquirir derechos sobre la Pulla y la Calabria, sometidas por lo menos nominalmente al emperador de Constantinopla, pidió para su hijo primogénito la mano de la princesa Teofania; pero la insultante negativa de Nicéforo encendió una guerra cuyo término fué la deposicion del emperador de Oriente. Su sucesor Juan Zemises restableció la paz consintiendo en el matrimonio de aquella princesa, y al año siguiente murió Oton el Grande que habia llegado á la cumbre del poder y de la gloria.

Despues de Oton II que contuvo la Italia con sus crueldades, y de Oton III que fué arrojado de ella por haber querido fijar en Roma la silla de su imperio, la Italia estuvo dividida durante al-

gunos años entre los partidarios de Enrique II y los de Arduino marqués de Ivry. Al advenimiento de Conrado el Sálico que se hizo coronar dos veces rey de Italia, en Milan y en Monza, cesaron por fin las rivalidades, y Pavia pagó con la devastacion de su territorio y la ruina de sus castillos la resistencia que habia hecho. Los vasallos notables que ejercian una insufrible tirania sobre sus feudatarios, vieron que el poder imperial apoyaba en contra de ellos los derechos de los invasores, y que Conrado era el primero en dar ejemplo de una política á la cual mas adelante debieron los reyes de Francia su victoria sobre el feudalismo. Triunfaba en Italia el ascendiente imperial: Enrique III influyó en las contiendas de Gregorio VI, Benedicto IX y Silvestre II, que se disputaban la silla de San Pedro, para hacer deponer á los tres pretendientes y que se nombrase en su lugar al obispo de Bamberg que tomó el nombre de Clemente III. Despavoridos los romanos renunciaron el derecho de elegir pontífice, derecho que habia sido atacado muchas veces por los emperadores; proclamaron patricios á Enrique y á sus sucesores, y en señal de supremacia le revistieron de una toga verde y le pusieron un anillo de oro en el dedo y una diadema en la cabeza; mas la Iglesia dirigida por un ilustre pontífice iba á sacudir el yugo imperial y á recobrar su independencia.

XVI.

Durante la trabajosa época de la edad media que con tanta pena elaboraba la definitiva constitucion de Europa, todo eran destrozos y division en las naciones. El feudalismo contribuyó mas que otra cosa alguna á establecer de hecho la independencia individual de cuanto pertenecia á la nobleza. Desde la caida del imperio romano no existia en la sociedad, fuera de la Iglesia, un centro de accion; solo ella, merced á su influjo independiente de tiempos y lugares, podia obrar sobre todos los pueblos é imprimirles un movimiento regular en medio de sus desordenadas agitaciones; solo ella reservaba, reunia á sí todos los talentos eminentes. Mas de una vez, la Iglesia habia salvado las ciudades y campiñas de los desastres de la invasion; habia organizado casi todos los pueblos bárbaros convirtiéndolos á la fé; en medio de los desórdenes